

LA NACION.

Guayaquil, Agosto 11 de 1892.

MILAGROS
DEL SENTIDO COMÚN.

Con el título que precede a estas líneas, leímos en "El Correo Santafesino" un artículo que juzgamos interesante a nuestros amigos lectores, para publicar en nuestra sección *Intervenciones*.

Por lo visto, que el Departamento de *Asignación*—estando las obligaciones colombianas completamente deprecadas en los grandes mercados europeos, habiendo quedado la boca del río en el papel moneda—ha logrado contratar un empréstito destinado a obras ferrocarrileras; siendo la causa de ese crédito excepcionalmente otorgado a un Departamento al mismo tiempo que se niega a la Nación a que el pertenezca, *heber cumplido* con su compromiso, no haber disuelto jamás el derecho de sus acreedores, *sí es*, haber puesto constantemente en práctica la teoría que ha venido sosteniendo la Nación, (desde que se inició entre nosotros el debate sobre arreglo de la Deuda Externa,) contra los países que accionan, alegando que la nación que acciona, jura a los tenedores de nuestras bonos, negaban si, y aún hoy niegan, que ese pago pudiera facilitar la firma nacional en las Bolsas de Europa, beneficiar a nuestro país, con nuevo y mejor clima de crédito, el concurso del capital extranjero indispensable para otras industrias como el ferrocarril que todos andábamos.

Manifesta también ese artículo del colega bogotano, los resultados prácticos del monopolio de los alcabores por el Estado o las administraciones locales, que se han establecido en esta República, y donde se aprecia tanto por el espíritu de rigurosa austeridad que da.

Antiquos y el *Censor*, que han

señalado el desarrollo de los derechos de recaudación por el monopolio, han obtenido el éxito que se ve en el citado artículo. Con todo, no puede apreciarse más que la estenotiramericana de la administración directa del Estado de alcabores, aplicando el sistema que detalladamente expusimos en algunos de nuestros editoriales publicados en 1889.

Hé allí, pues, argumentos que salen del desarrollo de las *prácticas* que dan a nuestras ideas la confirmación concluyente de la *práctica* con cuya坦率za apreciamos se pretendió confutar nuestros escritos.

Lo decisivo, no por vanidad, que sería querer negar que tales argumentos eran más sólidos que otros, sino con la esperanza de que el Congreso, dando al fin la espaldada a la rutina y el empirismo, en vez de seguir como hasta aquí gravando indecididamente las masas, las manifestavas más encarnadas y exitosas y en el desarrollo de la industria & el comercio, basase recursos para el fomento en una fuente abundante y justamente expropiable por el fisco: el comercio de alcabores que sostiene un vicio el más desarrollado en los países modernos. Lo decisivo, para que no sea un "sacrificio" sacrificar el paísl el que se ha hecho gravando con un tanto más adicional nuestro consumo de artículos importados á fin de atender con el rendimiento de ese ítem aduanero al servicio regular de nuestra Deuda Extranjera, es decir, el costo que se ha de pagar por la operación actual, es la garantía sólida de que nuestra patria hallará en el porvenir los elementos que le son indispensables para su desarrollo y progreso.

Milagros en *el sentido* nos asombran en definitiva, la noción de que los precios imputables son en el cumplimiento de sus compromisos para también atraerlos para adquirir éstos en la ocasión oportuna y para empresas de notorio provecho público el desarrollo de las Naciones que saben dar cuenta de aquello a su régimen herético á apresurarse a aceptar los nuevos dictados europeos para lograrlo.

Por desgracia, el sentido común —como ya se ha dicho— es el menos común de los sentidos.

CONGRESO.

[Servicio Telegráfico Especial de "La Nación".]

Quito, Julio 10.
Señor Director de "La Nación".

A las 4 p. m. ha terminado la solemne inauguración de la estatua del Gran Mariscal Sucre.

Los representantes del Presidente de la República, del Presidente del Congreso, del Doctor Antonio Flores, como Representante de todos los delegados, del Señor Ministro de Colonia y del Representante de la Prensa de Guayaquil, Sr. Dr. Lorenzo R. Peña, fueron los encargados de la ceremonia del Gobierno y las Obispados reunidos hoy en Quito.

Después quedó abierta la tribuna popular, y la ocuparon tres personas, la última el Señor Doctor Apóstol Ortega. El discurso de este fue revolucionario en grado imponiendo hasta de qué debía morir al pie de la estatua hacer la revolución contra todo orden político y

económico que alterara al hijo del pueblo y sus hijos.

La fiesta la estadio expléndida. Los arcos levantados, primorosos. Los cinco carros alegóricos, decorados con grande lujo, novedad y elegancia.

Benito discursos, éran porneros, pero cortos.

El Correspondiente.

Quito, agosto 11 de 1892.

Sr. Director de "La Nación".

Ayer, como estaba anunciado, se llevó á cabo la inauguración de la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho en la plaza de Santo Domingo de Sucre.

Hoy allí el discurso del Presidente doctor Cordero:

Conciudadanos: Cuánto tarda la justicia de los hombres! Setenta años han transcurrido desde que la espada del segundo adalid colombiano estableció la independencia de Ecuador con letras de fuego, la cual palabra Victoria y no había crecido hasta hoy, en setenta años, una palma para Sobre. Entre los arboles del campamento, (aplausos) suena la de los héroes! el brillo deslumbrador de sus armas se eclipsa en el cielo de la América republicana! noble Quito! tú le debes al segundo Capitán de la guerra magna, á más del don precioso de la gloria pero los años son instantes, cuando se trata de la inmortalidad. El silencio de la liriguita tiene su fundamento en la fuerza y la valentía que da la libertad, otro que nació alguna parte disputada.

Entre los bellos lados ilumé yo para el sol naciente para el diente de reposo del hogar. En tu sección quiso formar el albergue de su corazón, sonando en tu voz, existencia tranquila á la sombra de un dosel de laureles (aplausos suspiros). Cuyo enanido en la tierra intimidad de la familia, pensado en la delicadeza de sus gestiones a la bondad de vida de los combatientes. Regresada á tu hospitalario recinto, destruido en ti, en su esposa, en el primer fruto de su amor, cuando las balas les desgarraron el terror no pocas con toda la vehemencia de su ardiente patriotismo. Apóstol, maestro, Quito, la señora apóstola con quién premia el exceso adalid que después de haberse librado de la tortura de la muerte, se encarece y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

Nada resta del olvido, nada de la silenciosa—Suprimido el parentesco de sombras, aparece de nuevo iluminado de luz, el teatro de las hazañas, el Capitán tiene brazo, el Pichincha resplandeciente y Quito amparado en él. Cualquier muestra de exaltación patriótica de 1820, sin el menor signo de su antiguo desánimo, se entusiasman, se inspiran, se emparejan y levantando de la tumba al profeta que ya cayó, lo atiza sobre el sólido pedestal de reconocimiento, (aplausos). Hé aquí conciudadanos, que la evita y cabellosa Quito pagó hoy con expléndido honor que debía a su insignio lealtad.

—EN LAS MODAS PARISIENSES

—SE ESTÁ PREPARANDO—

UNA REALIZACIÓN

MONTAÑAS

acompañada como de costumbre de una

GRAN RIFA

DE OBJETOS VALIOSOS CUYOS DETALLES SE DARÁN

OPORTUNAMENTE PARA EL

NUEVE DE OCTUBRE

con motivo de las solemnidades fiestas de la Patria

ADVERSA CITAS.—Los números de la Rifa anterior que fué suspendida tendrán

opción en la que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

Las montañas, que han sido compradas

en el número que se va a iniciar.

<p

SIEMPRE ES NUEVO

—PARA EL—
BUEN GUSTO.

Juegos de mueblecitos de finísima madera.
Géneros selectos de hilo puro, clases variadas.
“ “ “ de algodón, para usos diversos.
Casimires para cualquier uso y al alcance de toda fortuna.

Franjas españolas para ternos, de puro gusto inglés, de varios dibujos y colores.

Crystalera, loza ordinaria y porcelana.
Coúac—especialidad en clase burata.—Véase el “Richard”—agradable y barato;
“Guayaquil”—más barato;
“Americano”—nuevo y bueno;
“Rocambole”—competidor del Jules Robin.
Probado! Probado! Probado!

Cerveza “Copenhague”—Gran Premio en la última Exposición de París, y sinembargo no menos barata que cualquiera otra: no contiene ningún elemento nocivo.

Camisetas—gran variedad—Se complace en este artículo al gusto más exigente y á la economía más precisa.

Espejos de varias clases y formas; lamas de vidrio y de cristal.

Venid, siquiera á convencerlos del immense surtido de artículos positivamente BUENOS, BONITOS Y BARATOS!

La industria marcha!

Relojes para Señoras y Caballeros, muy buenos y baratos.

TODO MAGNIFICO!!

VELAS GOUDA—320 gramos de peso neto.

MAICENA—no harina de Maíz.

JABÓN de Marsella—colorado—buen peso.

JABÓN Michaud ó de París—Legítimo y de peso completo.

MANTECA marcas Chancay ó es la marca, es la clase.

ESCOBAS americanas.

BALDES de 100—tres tambores.

AZARCON puro.

ESTANOS en barriles.

PIMENTA picante.

CABO—varios gruesos.

POLVO de Juanes puro.

ZINC acanalado—varias medidas, al mejor precio de plaza.

CAJAS de fierro contra incendios.

HULE para piso, primera clase, inglés, marca “Lord.”

ALFOMBRAS para salones, varios.

ESCOPTOS especiales de un cañón.

MACHETES con vaina.

MACHETES Collins.

inglés marca Lagarto.

HACHAS Collins—las de uso más general.

UTIL Y BUENO—Matales de hierba y césped—varias formas y clases muy variadas de hierba y césped—Carritas negras y amarillas—resumán á la comodidad el buen gusto—Cafres de metal para ríos—varias clases—varias bombas—Plumas de acero, las mejores para diversión—Lápices de papel, números 1, 2 y 3, probadores—Sombreros para niños, para de Italia y de trigo, clases muy variadas—Sombreros y gorras, para niñas, para varones—Vestidos—varias clases—Jerséis—varias clases—Medias para invierno—Paraguas de invierno, de tres varillas, precio cómodo—Quitásoles para Señoras, id., para Hombres—Medias para Señoras, Hombres y Niños, varias clases—Gama variada de artículos escogidos y selectos.

EDO—Planos de salón, Franceses y Americanos; de una y varias piezas, tiene de venta.

Manuel Orrantia.

La Estrella Blanca.

Gran Almacén por Mayor

—DE—

JAIME PUIG VERDAGUER

Calle de Pichincha números 194, 196, 198, esquina á la de Sucre, números 17 y 19, antigua casa de don Juan Casal.

Sucursal.

CALLE DE LA MUNICIPALIDAD N° 3.

En ambos establecimientos se hallara constitutivamente un grande y variado surtido de abarrotes en general.

Vinos y licores de todas clases.

Alimentos—Pasta, Arroz, Avena, etc., etc.

Surtido general de Loza, Platos, Tazas, Bandejitas, etc., etc.

Alambre para cercas, existencia constante.

Cabo Sisal, el mejor, calidad garantizada.

Surtido constante en caminos.

Consercas Alimenticias.

¡Ya llegó el esperado surtido de consercas y estanques! —Últimas exclusivas competencia.

Turon! Turron! Turron!

Sólo restan la libra de fruta en almíbar en lugar de dos suercas.

No más grande! Todos los gastos diversos, déctores, fáctolas, etc., etc., se cu-

pon al menor costo. Teléfono n° 17475—S. R. O. P. O.

VIAJES

—DE—

ENRIQUE M. STANLEY.

El Congo

EN el África

TIERRA FIRMA.

Historia de la expedición emprendida en busca y auxilio de Emin gobernador de la provincia senatorial egipcia, por

Enrique M. Stanley.

Explicada edición, adornada con magníficos croquis, láminas, sellos y numerosas grabados, ilustrada con textos, series de mapas en negro y blancos. Elegante encuadernación de fantasía.

EMIN BAJA

y la sublevación de la Provincia del Beni, por A. J. Montero Jephcott, oficial de Standish. Ofrecida en una revisión de Enrique M. Stanley. Ilustrada con un mapa y gran copia de ricos grabados.

DIEZ AÑOS

en la Provincia del Ecuador, y regreso de ella con Emin Baldi, año 1887, el mayor Gaucho Criollo, ilustrado con multitud de láminas a varias tintas, grabados y mapas destinados á facilitar la comprensión del texto.

Algunos capítulos de la cuestión de la independencia del Perú.

Por facilitar la adquisición de dichas obras se suministran suscripciones en la

“Librería Española”

de

PEDRO JANER.

Junio 22—lm.

CONFESIÓN DE LAS FALSIFICACIONES

Jabon Oriza - Aterciopelado

El Mejor

y el mas Dulce de los Jabones

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND

Inventor del Producto VERDADERO y acreditado ORIZA-

11, Place de la Madeleine, París

SE HALLA EN TODAS LAS CASAS DE CONFIANZA

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, París

LACTEINA

de

E. COUDRA

Perfume especial comprado

JABON — POLVOS de A

ACEITE, ESENCIA, AGUA de TOC

JARABE FENICADO

con D. DELLA

Tos, Resacas, Catarro, Bronquitis, Tisis, Pericarditis, etc.

Precio 1 Anaya Victoria. — En Chapman & FAYE

G LICO — FEN

DE DECLARA

Antidiáfractico. Secante del Tocador, Boca, Cervicritis, etc.

Precio 1 Anaya Victoria. — En Chapman & FAYE

SINAPISMO RIGOLLO

Resfriados, Dolores, Congestiones

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXIJASE la FIRMA ENCARNADA de

JARABE y PILDORAS de REBILLO

con FODOR DOBLE de MIERLO y QUIN

clorina, Flores blancas, resinas, preparado de la manzanilla, jengibre, etc.

ESTERILIZANTE. Secante del Tocador, Boca, Cervicritis, etc.

En el mismo que convierte y se descompone con calor.

Venta Mayor, en París. — CH. VILLEUR, 1. A. M. VILLEUR

ANEMIA — DEBILIDAD — CONVALESCENCIA

FIEBRE DE LOS PAISES CALIDOS — DIARRÉA CRÓ

FECCIONES DEL CORAZON — TISIS Á SU PRINCIP

se curan radicalmente con

ELIXIR

y el VINO de KOLA MONAVO

Tónico reconstituyente — Regulador de la Circulación del sangre — Antidiárrárico — Estimulante potente

Indispensable los Ancianos debilitados. A los Convalecientes

& las Personas cansadas por el trabajo. SOBERANO contra Fiebres y las Diarréas de los países calidos.

EUPEPTICO MONAVON

Digestivo General. — MONAVON, 1er de clase, en LYON (Francia)

De venta en Casa de J. PAYNE

Y EN TODAS LAS FARMACIAS PARISIENAS

Curación Asegurada de las Enfermedades Secretas

Medalla de Plata en la Exposición Universal de Barcelona de 1888

Medalla de Oro, París 1885. — Diploma de Honor, París 1888.

PÍLDORAS

Ínjection de

KAVA-KAVA

DEL DOCTOR FOURNIER

BLENORRAGIAS, GONORREAS

CISTITIS, URETITIS

CORRIMIENTOS

Estas enfermedades, recientes y antiguas curadas en algunos días, secreto, sin régimen ni diarias, sin causar ni molestar los órganos digestivos.

Exijase sobre cada píldora, cada caja, cada etiqueta,

PARIS, 23, Place de la Madeline, 22, PARIS

Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1889

La más alta recompensa

CONFITURAS SURFINAS

RÉMOND

EXCLUSIVAS COMPUESTAS DE

FRUTAS y AZUCAR

Casa fundada en 1855

DRAMAS & PRIVE SUC*

32, Rue Saint-Martin, PARIS

Se venden en todas las buenas casas

EN EL PRECIO COMPRANDO NUEVAS PÍLDORAS

de 1000 gramos

de 500 gramos

de 250 gramos

de 100 gramos

de 50 gramos

de 25 gramos

de 10 gramos

de 5 gramos

de 2 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos

de 7 gramos

de 3 gramos

de 1 gramo

de 500 gramos

de 250 gramos

de 125 gramos

de 62 gramos

de 31 gramos

de 15 gramos